

Tras los mitos emilianense y arlantino de Simancas y Hacinas. Una prolongada “rivalidad creativa” por abanderar la lucha contra el infiel

Behind the Aemilian and Arlantine myths of Simancas and Hacinas. A long-standing “creative rivalry” to lead the fight against the infidel

DOI: <http://dx.doi.org/10.4151/07197969-Vol.16-Iss.1-Art.900>

Joaquín García Nistal

Universidad de León

jgarn@unileon.es

Resumen

El presente trabajo aborda la creación y sucesivas reelaboraciones de las batallas de Simancas y Hacinas promovidas por los monasterios de San Millán de la Cogolla (La Rioja) y San Pedro de Arlanza (Burgos), desde una perspectiva de larga duración que atiende a la variedad de recursos creativos empleados y a los objetivos perseguidos con ellos. Para esclarecer las arraigadas y erróneas identificaciones historiográficas de ambos mitos, proponemos una lectura diferenciadora de estos en función de su foco originario. Con esta premisa, partimos de la gestación literaria de ambas leyendas durante la Edad Media para pasar a analizar la diversidad de creaciones utilizadas en los siglos XVI y XVII y que tuvieron por finalidad autentificarlas y garantizar su pervivencia. Por último, el artículo indaga sobre las metamorfosis a las que, principalmente en el terreno literario y de las artes visuales, se sometieron los protagonistas y antagonistas de ambas batallas y los intereses que se esconden tras estos estratégicos cambios.

Palabras clave: mitos de la “Reconquista”; batalla de Simancas; batalla de Hacinas.

Abstract

This paper analyses the creation and successive re-elaborations of the battles of Simancas and Hacinas promoted by the monasteries of San Millán de la Cogolla (La Rioja) and San Pedro de Arlanza (Burgos), from a long-term perspective that takes into account the variety of creative resources used and the objectives pursued with them. In order to clarify the deep-rooted and erroneous identifications of both myths in historiography, we propose a differentiating reading that takes into account their focus of origin. From this premise, we start from the literary gestation of both legends during the Middle Ages and then analyse the diversity

of creations used in the 16th and 17th centuries to authenticate them and guarantee their survival. Finally, the article explores the metamorphoses to which, mainly in the literary and visual arts, the protagonists and antagonists of both battles were subjected and the interests behind these strategic changes.

Keywords: myths of the “Reconquest”; battle of Simancas; battle of Hacinas.

INTRODUCCIÓN

El decisivo papel que las comunidades benedictinas desempeñaron en la construcción y sucesivas reelaboraciones de la historia hispánica todavía sigue reclamando una mayor atención historiográfica¹. La elevada formación de un importante número de sus miembros y su proactiva labor creativa y promotora desarrollada a lo largo de la Edad Media y Moderna confeccionó en gran medida la memoria del pasado hispánico y, más concretamente, la de uno de los relatos medulares en torno al que gravitó la “historia de España”: la denominada Reconquista².

En esa senda de definiciones y redefiniciones de esa parte del pasado, los centros benedictinos de San Millán de la Cogolla (La Rioja) y San Pedro de Arlanza (Burgos) protagonizaron una disputa creativa de larga duración temporal que trascendió la bien conocida y estudiada producción poética medieval para abrirse al uso de numerosos medios creativos. La variedad de géneros literarios empleados (crónicas, hagiografías, épica, piezas litúrgicas, etc.), la emprendedora promoción en el terreno de las artes visuales, tradiciones orales y la creación de falsos documentales, epigráficos y arqueológicos dieron

1 Investigación elaborada en el marco del proyecto I+D “La construcción del imaginario turquesco en la cultura visual iberoamericana de la Edad Moderna” (PID2022-138382NB-I00), financiado por el MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y cuyo Investigador Principal es el Dr. Iván Rega Castro (Universidad de León. España); y adscrita a las líneas de investigación del Grupo de Investigación Reconocido Humanistas (HUMTC 443-ULE. Proyecto LE029G24) financiado por la Junta de Castilla y León.

2 Sobre la utilización del pasado por parte de las comunidades benedictinas, destacamos los trabajos de García de Cortázar, José Ángel. “Visión del pasado. Construcción del pasado. Creación de una memoria histórica”. Gutiérrez-Cortines Corral, Cristina (coord.). *Desarrollo sostenible y patrimonio histórico y natural: una nueva mirada hacia la renovación del pasado*. Santander, Fundación Marcelino Botín, 2002, Vol. 1, pp. 117-140; Peña Pérez, F. Javier. *Mitos y leyendas, historia y poder: Castilla en sus orígenes y en su primer apogeo (siglos IX-XIII)*. Burgos, Universidad de Burgos, 2003; Peña Pérez, F. Javier. “La creación de memoria histórica: San Pedro de Cardeña”. García de Cortázar, José Ángel y Teja Casuso, Ramón (coords.). *Los grandes monasterios benedictinos hispanos de época románica (1059-1200)*. Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-C.E.R., 2007, pp. 217-241; Peña Pérez, F. Javier. “Monasterios y memoria histórica en Castilla (siglos XI-XIII)”. Iglesia Duarte, Ignacio de la (coord.). *Monasterios, espacio y sociedad en la España cristiana medieval*. Logroño, Instituto de Estudio Riojanos, 2010, pp. 189-223; Smith, Colin. “Leyendas de Cardeña”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Vol.179, N°3, 1982, pp. 485-526.

forma a una memoria histórica gestada al antojo de los intereses de ambas comunidades, que se reescribió una y otra vez cuando se estimó necesario y que caló hondamente en las historias generales.

Puede decirse que dentro de los muros de ambos monasterios se fraguó parte de la concepción providencialista de la Reconquista, la sacralización de sus combates y las fabuladas gestas del conde castellano Fernán González, que ellos mismos se encargaron de popularizar. De todos los mitos construidos en su seno destacan los relativos a las batallas de Simancas (Valladolid) y Hacinas (Burgos), a menudo confundidas e identificadas como una misma. Hoy está fuera de toda duda que ambas se nutren de algunos componentes históricos comunes y que la segunda es un desplazamiento espaciotemporal de la primera -al igual que la de Simancas lo es de la de Clavijo³-, pero ello no es sinónimo de versiones equivalentes.

A pesar de sus evidentes vínculos y de aparecer casi simultáneamente, las numerosas variantes insertas en ambos mitos demuestran, a nuestro juicio, una embrionaria vocación diferenciadora que más tarde se expresó abiertamente desde ambos centros. Al examinar las producciones de sendos focos desde esta perspectiva diferencial se aclaran las seculares confusiones en torno a las narraciones textuales y visuales de ambas batallas. En esencia, el cémit del mito emilianense es el “dibujo” de una batalla de Simancas en la que la milagrosa aparición auxiliadora de su pretendido fundador Millán, en compañía de Santiago, justifica la obtención del privilegio de los votos otorgado por Fernán González⁴, mientras que el del mito arlantino es una inventada batalla de Hacinas gracias a la cual se vinculan las figuras de sus dos hitos fundacionales: el eremita-monje Pelayo y el citado conde y en la que el santo riojano es desplazado a un segundo plano. Como ha expresado Jezabel Koch⁵, ambas construcciones son una pugna por la apropiación de la memoria histórica que exigió una constante reescritura del pasado para actualizar el rol protector de san Millán, en el primero de los casos, y para mantener una ligazón perpetua entre el monasterio y el conde castellano en el caso de Arlanza.

-
- 3 Azcárate, Pilar; Escalona, Julio; Jular, Cristina y Larrañaga, Miguel. “Volver a nacer: historia e identidad en los monasterios de Arlanza, San Millán y Silos (siglos XII-XIII)”. *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, N°29, 2006, pp. 359-394, p. 378.
- 4 Los denominados votos de san Millán fueron un censo perpetuo anual pagadero que, según el falso documental del *Privilegio de los votos*, el conde Fernán González había ordenado abonar, a un amplio número de poblaciones del territorio castellano, al monasterio de San Millán de la Cogolla en agradecimiento a la intervención militar de su santo durante la batalla de Simancas.
- 5 Koch, Jezabel. “De heroísmo y santidad: glosas de una victoria en el Poema de Fernán González y en la Vida de San Millán de la Cogolla, de Gonzalo de Berceo”. Lacarra Ducay, María Jesús (coord.). *Literatura medieval hispánica: libros, lecturas y reescrituras*. San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2019, pp. 627-638, pp. 635-636.

Consecuentemente, las actualizaciones de ambos mitos -generadas, como tantas otras veces, en períodos de crisis-, desencadenaron una serie cambios que tuvieron en el campo de las artes visuales su mejor validador y aliado propagandístico. De acuerdo con el rol de patrón-protector panhispánico impulsado por la comunidad riojana durante el siglo XVII, la imagen de san Millán "matamoros" acabó imponiéndose a otras fórmulas precedentes para abanderar la renovada apariencia del complejo emilianense⁶. La pérdida del patrimonio arlantino no permite realizar valoraciones tan categóricas, pero todos los indicios apuntan a que, desde principios del siglo XVI, el monasterio burgalés, además de marginar progresivamente la figura de su "competidor" Millán, apostó por afianzar los vínculos del cenobio con la figura de Fernán González e incrementar el protagonismo militar de "su monje" Pelayo en la batalla de Hacinas.

¿BATALLA DE SIMANCAS O DE HACINAS? INVENCIÓN, CONSOLIDACIÓN Y CRISIS DE DOS MITOS

Aunque, a finales del siglo XIX, Pedro de Madrazo identificó el tema del gran lienzo elaborado por fray Juan Andrés Ricci para el retablo mayor de la iglesia de San Millán de Yuso como el del "santo titular a caballo, vestido de monje, según dicen se apareció en la famosa batalla de Simancas al ejército del conde Fernán González"⁷ (Imagen N°1), la historiografía del siglo XX situó mayoritariamente en la localidad burgalesa de Hacinas esta y otras representaciones semejantes promovidas por el monasterio riojano durante la Edad Moderna⁸.

6 Sobre la iconografía de san Millán "matamoros" destacamos: Monterroso Montero, Juan Manuel. "Santiago, San Millán e San Raimundo: *milites Christi*". Singul Lorenzo, Francisco (ed.). *Santiago-Al-Andalus: diálogos artísticos para un milenio*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1997, pp. 483-500; Linares, Lidwine. "La transmisión de una leyenda hagiográfico-política: San Millán en Hacinas, de la Edad Media al Siglo de Oro". Güell, Mónica y Dédat-Kessedjian Marie F. (ed.). *À tout seigneur tout honneur. Mélanges offerts à Claude Chauchadis*. Toulouse, Presses Universitaires du Midi, 2009, pp. 303-316; Olivares Torres, Enric. "Imágenes de caballeros santos representados en pareja. Un refuerzo de la idea de espiritualidad guerrera". García Mahiques, Rafael y Zuriaga, Vincent Francesc (coord.). *Imagen y cultura. La interpretación de las imágenes como Historia cultural*, Vol. 2. Valencia, Biblioteca Valenciana, 2008, pp. 1207-1226; García Nistal, Joaquín. "Los santos entran en batalla: la gestación durante la Edad Moderna de la imagen de san Isidoro y san Millán en lucha contra el islam". *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, Vol. 11, N°2, 2023, pp. 117-132.

7 Madrazo, Pedro de. *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*. Vol. 3. Barcelona, Daniel Cortezo y Cia., 1886, p. 674. Antes, en 1800, Ceán Bermúdez había descrito el tema del lienzo como el del "santo titular a caballo protegiendo a los navarros". Ceán Bermúdez, Juan Agustín. *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España*. Vol. IV. Madrid, Viuda de Ibarra, 1800, p. 213.

8 La ubicación en Hacinas se hizo extensiva a las obras de otros pintores que trabajaron al servicio del cenobio emilianense, como Bartolomé Román y su círculo, Pedro Ruiz de Salazar, Diego Díez de Ferreras o José Bejés. Sin embargo, González de Zárate fue uno de los primeros en advertir de la necesidad de situar en Simancas la batalla representada por Juan Andrés Ricci. González de Zárate, Jesús María. "La visión emblemática de San Millán en la pintura de Juan de Ricci". *Berceo*, N°108, 1985, pp. 121-134, pp. 124-126.

Imagen N°1. Fray Juan Andrés Ricci, *Aparición de San Millán en la batalla de Simancas*, c. 1653-1656. Retablo mayor del Monasterio de Yuso, San Millán de la Cogolla (La Rioja).



Fuente: Marta Raïch Creus (Instituto de Humanismo y Tradición Clásica-Universidad de León).

En buena medida, esta asociación devino en inercia a partir del trabajo que Elías Tormo, Celestino Gusi y Enrique Lafuente Ferrari dedicaron al pintor benedictino Ricci y cuyo conocido óleo titularon *san Millán en la batalla de Hacinas*⁹. Como reconocería el propio Ismael Gutiérrez Pastor en el año 2000¹⁰, él mismo, y antes otros historiadores del arte como Angulo Íñiguez y Pérez Sánchez, había utilizado como criterio, guiado por algunas fuentes benedictinas, ubicar en Hacinas la batalla cuando el santo emilianense aparecía en solitario e identificarla con la batalla de Simancas cuando lo hacía en compañía del apóstol Santiago¹¹.

Las dudas sobre el lugar en el que se había desarrollado la contienda estaban fundadas. La primera de las fuentes alusivas a la milagrosa aparición de san Millán como *miles Christi*, el *Privilegio de los votos*, falso documental elaborado en el seno del cenobio riojano a finales del siglo XII e inserto en el *Becerro Galicano*, nada dice sobre la ubicación de la batalla más allá de los *christianorum fines*¹². En cambio, en la *Vida de San Millán de la Cogolla* (c. 1225), el monje emilianense Gonzalo de Berceo la sitúa en el “campo de Toro”, mismo lugar en el que la versión romance del privilegio conservada en Cuéllar¹³ describe “possados” a los moros reunidos por el califa Abderramán III antes de partir hacia Simancas; villa donde primero se refugia el rey de León Ramiro II, más tarde acoge a la coalición cristiana formada por este último, el conde castellano Fernán González y el rey de Pamplona García Sánchez I y, finalmente, se convierte en el escenario del enfrentamiento¹⁴. De este modo, la literatura

9 Tormo y Monzó, Elías; Gusi, Celestino y Lafuente Ferrari, Enrique. *La vida y la obra de Fray Juan Ricci*. Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1930, pp. 9-10. Un año antes, Constantino Garrán describía la obra del retablo mayor del siguiente modo: “figura a San Millán a caballo [...] tal como se apareció en la Batalla de Hacinas (Burgos), cerca de Salas de los Infantes, dando la victoria a los cristianos contra los Sarracenos, por lo que Fernán González le declaró ‘Patrono de Castilla’”. Garrán, Constantino. *San Millán de la Cogolla y sus dos insignes monasterios: estudio histórico arqueológico*. Logroño, Sucesor de Delfín Merino, 1929, p. 76. Más tarde, José Camón Aznar también identificaría el tema del lienzo como *San Millán en la batalla de Hacinas*. Camón Aznar, José. *La pintura española del siglo XVII. Summa Artis. Historia general del arte*. Vol. XXV. Madrid, Espasa Calpe, 1977, p. 412.

10 Gutiérrez Pastor, Ismael. “Fray Juan Rizi en el monasterio de San Millán de la Cogolla: (1653-1656)”. Gil Díez, Ignacio (coord.). *El pintor fray Juan Andrés Rizi (1600-1681): las órdenes religiosas y el arte en La Rioja*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2000, pp. 27-62, p. 41.

11 Así lo especificó en el catálogo dedicado a la pintura del monasterio riojano. Gutiérrez Pastor, Ismael. *Catálogo de la pintura del monasterio de san Millán de la Cogolla*. Logroño, CSIC-Instituto de Estudios Riojanos, 1984, p. 68; Angulo Íñiguez, Diego y Pérez Sánchez, Alfonso E. *Historia de la pintura española. Escuela madrileña del segundo tercio del siglo XVI*. Madrid, Instituto Diego Velázquez, 1983, pp. 295-296.

12 Utilizamos la transcripción de Berceo, Gonzalo de. *Obras completas. I. La vida de San Millán de la Cogolla*. Estudio y edición crítica de Dutton, Brian. Londres, Tamesis, 1984 [1967], p. 2.

13 *Idem*.

14 Trasladó de 1397 de un privilegio rodado de Fernando IV de hacia 1295-1312. Para los contenidos del privilegio romance seguimos la transcripción de Velasco Bayón, Balbino; Herrero Jiménez, Mauricio; Pecharromán Cebrán, Segismundo y Montalvillo García, Julia. *Colección documental de Cuéllar (934-1492)*. Vol. 1. Cuéllar, Ayuntamiento de Cuéllar, 2010, pp. 51-57.

gestada en el monasterio emilianense fue dando forma y situando la aparición conjunta de San Millán y Santiago en una de las contiendas históricas más señaladas de la “Reconquista” (la batalla de Simancas), aunque el falso documental, como resultado de la fusión de diferentes acontecimientos históricos¹⁵, la fechase en 934 y no en 939, omitiese ciertos datos y añadiese otros en un claro propósito por castellanizar el pasado del cenobio y capitalizar la temática épica de Castilla¹⁶.

Pero estos mismos propósitos también motivaron que, hacia 1250, uno de los monjes del monasterio de San Pedro de Arlanza crease el conocido *Poema de Fernán González* -en cuyas bases se ha hallado la huella de la obra de Berceo-, en el que la ya de por sí refundida contienda de Simancas se reconvertía en una inventada batalla de Hacinas que se prolonga durante tres jornadas¹⁷. En el poema arlantino, esta, como otras gestas del conde castellano, se desplaza a la comarca de Lara. Por su parte, Fernán González -presentado como principal benefactor del monasterio benedictino burgalés¹⁸- se convierte en el héroe de una batalla que anacrónicamente libra frente a Almanzor, cuyas huestes están formadas por unos también anacrónicos enemigos y de la que sale victorioso gracias a la aparición e intervención milagrosa del apóstol Santiago en la tercera y última jornada. En el mito arlantino no se explicita la participación de san Millán en el campo de batalla¹⁹ y su papel queda relegado al de vaticinador de la victoria a través de una explotada fórmula de aparición durante el sueño

15 Principalmente se han localizado los relativos a la propia batalla histórica de Simancas (939) a partir de los datos contenidos en los *Anales Castellanos Primeros* y en otras fuentes desconocidas, pero también los de la campaña de Osma (934) o el gran incendio de Castilla de 949. Peterson, David “Génesis y significado de los Votos de San Millán”. Labiano, Mikel (ed.). *De ayer y hoy: Contribuciones multidisciplinares sobre pseudoepígrafos literarios y documentales*. Madrid, Ediciones Clásicas, 2019, pp. 223-238.

16 Igualmente, con el propósito de disociarse del reino de Navarra. Peterson, David. “Rebranding San Millán. The *Becerro Galicano* as a rejection of the monastery’s Navarrese heritage (1192-1195)”. *Journal of Medieval Iberian Studies*, N°5, 1993, pp. 184-203. Entre los datos que el privilegio omite se han hallado la propia ubicación de la batalla Simancas (sí incluida en la versión romancesca), el acontecimiento de la batalla de Alhánega acaecida poco después o la obtención de un gran botín. Peterson, “Génesis y significado de los Votos”, pp. 225-226.

17 El poema épico relata con anterioridad las batallas de Lara y Cascajares. Dutton, a partir de los contenidos de un pergamo que recoge fray Martín Martínez, planteó la posibilidad de que el proceso hubiese sido inverso y que el centro emilianense configurase su mito a partir de un relato arlantino anterior. Berceo, *Obras completas. I. La vida de San Millán de la Cogolla*, p. 197. Las debilidades de esta propuesta han sido planteadas por Azcárate, Escalona, Jular y Larrañaga, “Volver a nacer: historia e identidad”, pp. 378-379.

18 Azcárate, Escalona, Jular y Larrañaga desgranan cómo el poema supuso el culmen de una estrategia diseñada en el centro arlantino desde mediados del siglo XII para reformular su origen y vincular su fundación al buen conde a partir de diversos instrumentos documentales. *Ibidem*, pp. 369-373. No obstante, cabe recordar también aquí que el monasterio burgalés planteó desde temprano retrotraer su fundación a la época visigoda. Senra, José Luis. “Mutatis d’etudes hispaniques médiévales”, Vol. 29, N°1, 2006, pp. 23-43.

19 A lo sumo puede deducirse que forman parte de la “gran compañía” de caballeros anónimos que siguen al apóstol Santiago en la batalla. Linares, “La transmission de una leyenda política”, pp. 303-316.

del héroe, que reitera la previa visión *in somnis* del eremita Pelayo, verdadero protagonista de este relato junto con el conde castellano²⁰.

Probablemente, la narración emanada de Arlanza no hubiese tenido mayor alcance de no haberse gestado también entonces, y en un contexto de tensas relaciones con el reino de León, un interés desde Castilla por generar una cronística propia y diferenciadora²¹, que acabó materializándose en las diferentes versiones de la *Estoria de España* y donde sus compiladores mostraron debilidad por prosificar poemas épicos como el anterior²². De este modo, las crónicas "oficiales" acabarían por desvincular ambas batallas, ofreciendo un lacónico desarrollo para la de Simancas, en la que se omite cualquier referencia a la aparición milagrosa, y situando a Fernán González como único protagonista y héroe en la de Hacinas, que pasó a integrar un amplio número de contenidos y detalles del poema arlantino -incluidos los relativos a la premonitoria aparición en sueños de san Pelayo y san Millán-, y donde Santiago monopoliza la aparición milagrosa del combate²³. En el relato de ambas contiendas, no obstante, desaparece cualquier referencia a la concesión de los votos, así como a la vinculación del monasterio riojano con la figura del conde castellano, que, en cambio, se refuerza para el caso de Arlanza en calidad de fundador conforme a la tradición oral y al falso diploma fundacional elaborado hacia el tercer cuarto del siglo XII²⁴.

20 La visión *in somnis* previa a la contienda bética entre cristianos y musulmanes es un *topos* extendido en la literatura épica medieval hispánica, que encontramos en batalla de Clavijo o en la toma de Baeza, entre otras.

21 Sobre la castellanización de algunas crónicas relativas a este periodo, véase Bautista, Francisco. "Escritura cronística e ideología histórica. La Chronica latina regum Castellae". *e-Spania. Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévales et modernes*, N°2, 2006. Disponible en <https://journals.openedition.org/e-spania/429>.

22 No sucede así en *De rebus Hispaniae* (c. 1243), a pesar de ser la considerada fuente latina de la *versión primitiva*, donde se narra brevemente la victoria del rey Ramiro II en Simancas. Crónica de España por el arzobispo de Toledo Don Rodrigo Jiménez de Rada... Universidad de Sevilla, manuscritos, signatura 1059, Número de reg. 1060, cap. 96, f. 114v.

23 La edición de la *Estoria de España* que incorpora la *versión primitiva* relata: "Et catando alla; uio ell apostol sant Yague estar sobre si con grand companna de caualleros, todos armados con sennales de cruzes segund a el semeiaua. Et yuan contra los moros sus azes paradas. Et los moros uieron los estonces como el Conde, e ouieron muy grand miedo e fueron muy mal espantados" Menéndez Pidal, Ramón (ed.). *Primera Crónica General: Estoria de España que mandó componer Alfonso El Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*. Madrid, Bailly-Bailliére é Hijos, 1906, p. 405. Previamente, durante el sueño premonitorio, san Pelayo también promete al conde Fernán González que aparecerá en la batalla, pues el Señor le "enviará all apostol sant Yague et a mi, et con nusco muchos ángeles en ayuda, et paresceremos todos en la batalla con armas blancas, et traerá cada uno de nos cruz en su pendón". San Millán, que en esta versión se aparece una vez que el conde despierta, sólo vaticina su victoria y diseña la estrategia militar para que divida sus ejércitos en tres haces. *Ibidem*, p. 401.

24 Véase al respecto: Escalona, Julio; Azcárate, Pilar y Larrañaga, Miguel. "De la crítica diplomática a la ideología política: Los diplomas fundacionales de san Pedro de Arlanza y la construcción de una identidad para la Castilla medieval". Sáez Sánchez, Carlos (coord.). *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita*. Tomo 2. Madrid, Calamur, 2002, pp. 159-206.

En estos mismos términos, los acontecimientos se trasladaron a otras narraciones cronísticas posteriores, como la *Crónica General de España de 1344*²⁵; y el mito arlantino acabó por cristalizar más aún a finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI cuando el clérigo Martínez Moreno llevó a cabo la *Historia arlantina*²⁶, se imprimieron crónicas populares de gran aceptación como la *Estoria del noble cauallero el Conde Fernán González*²⁷ y Gonzalo de Arredondo, abad de Arlanza y cronista de los Reyes Católicos, elaboró las *crónicas de Fernán González*²⁸. Tomando diferentes textos como punto de partida, estas últimas actualizaban el *Poema de Fernán González*, diferenciaban las dos contendidas²⁹, otorgaban al centro burgalés y a su monje Pelayo un rol fundamental en la consecución de la victoria e, igualmente, incorporaban al mito arlantino (e incluso al emilianense) una buena dosis de metamorfosis³⁰.

A la vista de estos acontecimientos, la ficción de Hacinas parecía haberse impuesto a la historia ficcionada de Simancas a comienzos de la Edad Moderna, pero, durante el siglo XVI y en el contexto de la elaboración de una historia completa de España, los trabajos de Esteban de Garibay y Ambrosio de Morales sentarían las bases de una revisión crítica de las fuentes que hizo tambalear los pilares de ambos mitos. La historicidad de los acontecimientos relaciona-

-
- 25 Como en las crónicas anteriores, la batalla de Simancas es narrada sucintamente, aquí en el capítulo CXCI e indicando que allí “fueron vencidos los moros, e morieron hy d'ellos ochenta mil”. En cambio, el amplio desarrollo de la batalla de Hacinas ocupa los extensos capítulos CCCXVII al CCXX. Hemos utilizado la edición de Vindel, Ingrid. “Crónica de 1344, edición y estudio”. Tesis de doctorado en Historia, Universitat Autònoma. Barcelona, 2016, pp. 293-312.
- 26 La obra, manuscrita, es en realidad una copia de los capítulos dedicados al conde Fernán González en la *Crónica de 1344* y contó con dos ediciones impresas publicadas en 1537 y 1546. Geary, John S. “The Death of the Count: Novelesque Invention in the Crónica de Fernán González”. *Bulletin of Hispanic Studies*, Vol. 69, N°4, 1992, pp. 321-334.
- 27 El capítulo VII perpetúa los contenidos del encuentro con el eremita Pelayo, la voz de san Millán y la aparición de Santiago en el campo de batalla: “Et el, alcando los ojos, vio cerca de si al apostol Santiago et con muy gran compaňía de gente de armas cruzados”. *Estoria del noble cauallero el conde Fernán González*. Toledo, sucesor de Pedro Hagenbach, 1511, s. f. Sobre esta edición véase: Vaquero, Mercedes. “La crónica del Cid y la crónica de Fernán González entre editores, copistas e impresores, 1498-1514”. *Romance philology*, Vol. 57, N°1, 2003, pp. 89-103.
- 28 También realizó la *Vida rimada de Fernán González* y el *Castillo inexpugnable, defensorio de la fe*. Sobre las crónicas de Arredondo, véase: Vaquero, Mercedes. *Vida Rimada de Fernán González*. Exeter, University of Exeter Press, 1987.
- 29 Ilzarbe López, Isabel. “Historia, hagiografía y memoria en el ámbito monástico”. Tesis de doctorado en Historia, Universidad de Logroño. La Rioja, 2021, p. 187. Si bien, en las octavas incluidas en la *Crónica arlantina*, Gonzalo de Arredondo pretende situar en Hacinas la batalla de Simancas: “Batalla en Ximancas fue en Acinas/ donde las tierras del todo libradas/ y fueron doncellas las parías quitadas/ con el auxilio de cosas divinas”. Toscano, Nicolás. “Los versos inéditos de la Crónica Arlantina de Fray Gonzalo de Arredondo”. *Boletín de la Institución Fernán González*, N°199, 1982, pp. 317-339, p. 330.
- 30 En esencia utiliza las fuentes emilianenses para relatar la batalla de Simancas y las arlantinas para la de Hacinas, aunque entre los cambios más significativos se encuentra el protagonismo otorgado a Pelayo, que ahora incluso participa en la batalla de Simancas. No obstante, al introducir a los tres santos, el abad de Arlanza abre las puertas a nuevas confusiones entre ambos mitos. Con todo, las obras de Arredondo parecen intentar impulsar al monasterio de San Pedro de Arlanza como centro de peregrinación, como antes lo había hecho el *Poema de Fernán González*. Moreno Hernández, Carlos. “Raíces medievales del nacional catolicismo: El Poema de Fernán González”. *Anuario de estudios medievales*, Vol. 30, N°1, pp. 451-470, p. 466.

dos con el conde castellano propuestos por las fuentes arlantinas comenzaron a ser cuestionados, así como el hecho de que este fuese el fundador del cenobio burgalés, donde la tradición también situaba su enterramiento. Pero más comprometidas fueron las revisiones efectuadas sobre el mito emilianense, del que se ponía en duda la participación del conde castellano en la batalla de Simancas, la data ofrecida por instrumentos como el privilegio latino y hasta la misma autenticidad de este último³¹.

Estos hechos pronto alentarían la reacción dentro de ambos centros benedictinos. Para el caso de Arlanza, ya mencionamos cómo el abad y cronista Arredondo había iniciado unas décadas antes la labor de reforzar la diferenciación entre contendidas, incrementar el papel protagonista y heroico de Fernán González y del eremita Pelayo y de vincular con férreos lazos la figura del “buen conde” a su cenobio. Como veremos más adelante, todavía restaba una respuesta contundente que se materializaría a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII a través de la elaboración de diversos mecanismos creativos y una original propuesta pictórico-poética lamentablemente desaparecida en la actualidad.

Por su parte, la reacción del monasterio riojano se antojaba más necesaria aún. A las seculares omisiones a los votos de san Millán en las crónicas generales, se unía desde el último cuarto del siglo XVI la frecuente equiparación de las batallas de Simancas y Clavijo y sus correspondientes votos -fruto de la puesta en duda de la historicidad de esta última en el marco de la crisis del patronato del apóstol y los numerosos intentos por derogar su voto³²-, los pleitos a los

31 Garibay, Esteban de. *Los XL. libros del Compendio historial de las chronicas y vniuersal historia de todos los reynos de España*. Amberes, Christophoro Plantino, 1571, libro X, cap. VIII, pp. 519-521. Plantea que el rey Ramiro II entró solo en la batalla de Simancas, lugar en el que aparecieron “dos caballeros en sendos caballos blancos, que, por divina disposición armados, fueron vistos entrar en la batalla los primeros.” *Ibid.* p. 522. Al referirse a la batalla de Hacinas, que únicamente ubica en Lara, el historiador guipuzcoano solo recoge la visión premonitoria de Pelayo y elimina cualquier aparición divina en la contienda. *Ibid.* p. 526. Por su parte, Morales, Ambrosio de. *Los cinco libros posteriores de la Coronica general de España*. Córdoba, Gabriel Ramos Bejarano, 1586, libro XVI, cap. XLII, p. 226, califica a Simancas como “una de las más famosas victorias que los Christianos alcanzaron de los moros en estos tiempos de que vamos contando (Ramiro II)”, la identifica con la contienda que en las fuentes islámicas se denominó del Barranco y afirma que el conde Fernán González no estuvo en ella. También pondrá en duda la aparición de la sierpe y “otras bravezas” asociadas a la batalla de Hacinas. *Ibidem*, p. 247. Estos contenidos de las crónicas de Garibay y Morales se trasladaron a la obra de Mariana, Juan de. *Historia general de España compuesta primero en latín, después bueita en castellano...* Tomo I. Toledo, Pedro Rodríguez, 1601, pp. 497-504.

32 El cruce de intereses con la sede compostelana desencadenó que autores como Mauro Castellá Ferrer, además de establecer las diferencias entre las batallas de Clavijo y Simancas, pusiese en duda la autenticidad de los votos emilianenses revelando varias contradicciones a partir del cotejo del privilegio latino y su versión romance. Castellá Ferrer, Mauro. *Historia del Apóstol de Iesus Christo Santiago Zebedeo, Patrón y Capitán general de las Españas*. Madrid, Alonso Martín, 1610, f. 348v-359.

que el propio centro emilianense se enfrentaba por los votos de su titular³³ y las controversias surgidas en torno a la identidad de san Millán, lo que dio lugar a varias disputas sobre su origen patrio y la “invención” de dos “santos Millanes”³⁴. La respuesta no se hizo esperar. Durante el siglo XVII, los benedictinos y cronistas Prudencio de Sandoval, Antonio de Yepes, Martín Martínez y Gregorio de Argaiz encabezaron la defensa del origen riojano de san Millán³⁵, reivindicaron su papel como miembro de la orden benedictina -otorgándole, de hecho, el honor de ser el primer abad benito de la península ibérica- y, en última instancia, su condición de patrón de Castilla y aun de España³⁶.

Además de promover las hagiografías sobre el santo emilianense para contrarrestar las obras que comprometían su identidad, los benedictinos centraron entonces buena parte de sus esfuerzos en diferenciar las campañas de Simancas y Clavijo³⁷ -lo que desencadenó no pocos desencuentros con los intereses

33 Sirva como ejemplo el litigio mantenido en 1602 entre el monasterio de san Millán de la Cogolla con varios concejos alaveses sobre el pago del privilegio y voto y en el que se incluye una transcripción del privilegio latino. Ejecutoria del pleito litigado por el monasterio de San Millán de la Cogolla. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Registro de ejecutorias, Caja 1938,88, s.f.

34 El origen aragonés de san Millán fue propuesto por Martínez del Villar, Miguel. *Tratado del Patronado, antiguedades, gobierno y varones ilustres de la ciudad y Comunidad de Calatayud y su Arcedianato*. Zaragoza, Roberto de Robles, 1598. Refrendado más tarde por Blasco de Lanuza, Vicencio. *Historias eclesiásticas y seculares de Aragón, en que se continúan los Annales de Curita y tiempos de Carlos V...* Zaragoza, Juan de Lanaja, 1622. Por su parte, el benedictino Gregorio de Argaiz resolvería la polémica planteando la existencia de un san Millán natural de Berceo (La Rioja) y otro de Torrelapaja (Aragón) que además fue abad de San Millán de la Cogolla. Sobre esta controversia véase: Gómez Zorraquino, José Ignacio. “Los santos patronos y la identidad de las comunidades locales” *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, N°85, 2010, pp. 39-74, pp. 68-74.

35 Muestra de ello es la minuciosa defensa realizada por Yepes, Antonio de. *Coronica general de la Orden de San Benito*. Vol. 1. Irache, Matías Mares, 1609, f. 267v.-272.

36 A ello se sumaron las traducciones de la biografía realizada por san Braulio y que se incorporaron en crónicas generales de la orden de san Benito, como en la elaborada por Prudencio de Sandoval, quien, en el capítulo titulado “Patrón y defensor de España”, expresó: “fuele el conde devotísimo, tomóle por patrón y abogado en las batallas y pagóle el santo tal fe y amor, favoreciéndole en ellas, señaladamente en la de Simancas, donde en tanto peligro se vió España y fue nuestro señor servido de librirla con tanta gloria y honra de los nuestros, perdida y afrenta de los enemigos siendo san Millán uno de los Generales y el compañero Santiago”. Sandoval, Prudencio de. *Primera parte de las fundaciones de los monasterios del glorioso Padre San Benito...* Madrid, Luis Sánchez, 1601, f. 46v. Antonio de Yepes llegó a identificar a san Millán como un *miles Christi* en todo semejante al apóstol Santiago e incluso le situó como capitán de la *militia caelestis*. Monterroso Montero, Juan Manuel. “Ciudad, camino y señas de identidad. La dimensión cultural del Camino de Santiago como valor a conservar”. *Cuadernos de la cátedra de Patrimonio*, N°5, 2011, pp. 79-110, p. 102. Por su parte, Argaiz retrotrae su condición de patrón mucho antes de los acontecimientos de la batalla de Hacinas. Argaiz, Gregorio de. *Población eclesiástica de España y noticia de sus primeras honras: hallada en los escritos de S. Gregorio, Obispo...* Madrid, Melchor Sánchez, 1667.

37 Prueba del empeño en la diferenciación entre batallas y la asignación de los votos a la de Simancas son las palabras de Yepes: “los votos de san Millán tuvieron principio, no de la batalla de Clavijo, sino desta de Simancas, porque expresamente lo dicen las escrituras”. Yepes, *Coronica general de la Orden de San Benito*. Tomo 1, f. 266.

de la sede compostelana³⁸- y multiplicar las apariciones milagrosas del santo en el campo de batalla³⁹, siempre en pro de reforzar la versión riojana y, por tanto, reivindicar la importancia del episodio de Simancas frente a Hacinas, que, en líneas generales, quedó reducida a una mera referencia o incluso fue omitida dentro de sus fuentes⁴⁰.

REESCRITURA DE LOS MITOS Y CREACIÓN DE NUEVAS EVIDENCIAS DURANTE LA EDAD MODERNA

Durante la Edad Moderna, los ambiciosos programas de renovación iniciados en los centros arlantino, primero, y riojano, más tarde, transformaron decididamente la imagen de estos en sentido amplio. Planteados para ensalzar su antigüedad⁴¹, autoafirmarse ante el cuestionamiento de sus leyendas y recuperar su prestigioso pasado, las mencionadas batallas de Hacinas y Simancas aseguraban la consecución de varios de estos fines. Para Arlanza, Hacinas consumaba su vinculación con la figura de su anhelado fundador, el conde Fernán González, a partir de la relación de este último con el eremita-monje Pelayo, "confidente" en vida, vaticinador *post mortem* de su victoria e incluso participante directo en la contienda⁴². Por su parte, Simancas, más allá de servir

38 Como ya se adelantó, se materializaron en el cuestionamiento del voto de san Millán por Ambrosio de Morales, primero, y más tarde por Mauro Castellá Ferrer, y mediante la respuesta de benedictinos como Prudencio de Sandoval, que a su vez pondrá en duda el voto de Santiago. "el autor del privilegio de Santiago, por no estar bien en estas historias, mezcló el hecho de Simancas con el de Clavijo... Parece con evidencia la falsedad del privilegio". Sandoval, *Primera parte de las fundaciones*, f. 56.

39 Yepes, *Coronica general de la Orden de San Benito*. Tomo 1, f. 266v. Incorpora la intervención de san Millán en Calahorra. Más tarde, Martín Martínez añade una nueva aparición del santo en la batalla de Algeciras, en ayuda del rey Alfonso XI. Martínez, Martín. *Apología por San Millán de la Cogolla. Patrón de España*. Haro, Juan de Mongastón, 1632, pp. 4, 28 y 76.

40 Prudencio de Sandoval, que no menciona la batalla de Hacinas en su *Primera parte de las fundaciones*, la incluye en *Historias de Idacio* siguiendo en buena medida la información de las crónicas de Gonzalo de Arredondo, aunque suprimiendo la aparición del monje Pelayo en el campo de batalla. Sandoval, Prudencio de. *Historias de Idacio obispo, que escrivio poco antes que España se perdiiese, De Isidoro, obispo de Badajoz...* Pamplona, Nicolás de Asiaín, 1615, pp. 321-323. Por su parte, Yepes, que intenta rebatir los argumentos de Ambrosio de Morales sobre la autenticidad de la fundación del monasterio de Arlanza por parte del conde, solo menciona que la victoria de Hacinas, que la sitúa en Lara, fue augurada por Pelayo durante el sueño previo del conde. Yepes, *Coronica general de la Orden de San Benito*. Tomo 1, f. 376v-377v.

41 La estrategia por situar su pasado en un idealizado periodo visigodo fue objetivo de estos y otros centros benedictinos cercanos, como San Pedro de Cardeña (Burgos). Para el caso del monasterio de san Millán de la Cogolla, la figura de su patrón permitía argumentar con cierta facilidad su vinculación con ese periodo de la historia. San Pedro de Arlanza, por su parte, ideará numerosas fórmulas para retrotraer su fundación inicial al mismo, incluso hasta llegar a considerarlo, en palabras de Gonzalo de Arredondo como "el más antiguo de toda España y más que otro ennoblecido de muchedumbre de cuerpos santos y santas reliquias". Senra, "Mutatis mutandis": creaciones apócrifas en el monasterio de San Pedro de Arlanza (Burgos)", p. 32.

42 La utilización de la figura del monje Pelayo dentro de la configuración de la historia del monasterio arlantino ha sido estudiada por Ilzarbe López, "Historia, hagiografía y memoria en el ámbito monástico", pp. 196-208.

como nexo entre el conde y el monasterio de San Millán de la Cogolla, era el marco tras el que se originaron unos votos que ahora se ponían en duda y donde su santo titular y fundador había adquirido el rango *miles Christi* sobre el que se cimentaba su patronazgo sobre Castilla y su pretendido reconocimiento como copatrón de España⁴³.

Con estos objetivos, y con el poso literario antes expuesto, ambos centros apostaron no solo por el uso y trasmisión de las leyendas medievales, sino, especialmente por su autentificación a través de diferentes medios creativos que las transmitiesen eficazmente gracias a la combinación de códigos visuales, escriturales y orales. La suerte que ha corrido el monasterio de San Pedro de Arlanza no ha permitido preservar la apuesta que este promovió durante la Edad Moderna, y que era reflejo de la renovación global a la que fue sometido el conjunto monástico⁴⁴, pero la documentación existente sí posibilita reconstruir parte de la misma. Entre otras actuaciones, se constata entonces la difusión de testimonios anticuarios como la cruz que, según la tradición, llevaba el conde como estandarte en las batallas y que desde su anterior ubicación en la sacristía pasaría a exhibirse a los pies del sepulcro de este, situado “en medio de la capilla mayor, junto a las gradas del altar” del monasterio⁴⁵. Se pretendía afianzar así, en un contexto de crisis del papel fundador del héroe castellano, su última voluntad de enterrarse en el monasterio burgalés; mismo paradero de los caídos en la batalla de Hacinas⁴⁶. También se promovió el culto sepulcral de los protagonistas de esta contienda a partir de la actualización del poder taumatúrgico y “batallador” de sus restos, que, de acuerdo con las fuentes arlantinas, se movían en el interior de sus féretros provocando gran estruendo cada vez que las tropas cristianas alcanzaban destacadas victorias, como la

43 En un contexto en el que también se plantea el copatronato e incluso el patronato en exclusiva de Teresa de Jesús. Sobre la problemática del patronato en este período, véase: Serrano Martín, Eliseo. *“Annus mirabilis. Fiestas en el mundo por la canonización de los jesuitas Ignacio y Francisco Javier en 1622”*. Beltrán Moya, José Luis (coord.). *La Compañía de Jesús y su proyección mediática en el mundo hispánico durante la Edad Moderna*. Madrid, Sílex, 2010, pp. 297-343. Aunque fray Prudencio de Sandoval y Antonio de Yépes ya apelaron a la condición de patrón para san Millán, la apología para el patronato panhispánico de Millán corrió a cargo de Martínez, *Apología por San Millán de la Cogolla. Patrón de España*.

44 Esta se concentró principalmente entre finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, y, más tarde, a lo largo de la primera mitad del siglo XVII, cuando se llevan a cabo el claustro procesional, la sacristía, la escalera monumental, el claustro nuevo o la fachada principal, entre otras actuaciones. Sobre las obras iniciadas en Edad Moderna remitimos a González de Castro, Vera y Carrero Santamaría, Eduardo. “Arquitectura clasicista en Burgos: noticias documentales de la obra de Pedro Díaz de Palacios en San Pedro de Arlanza (1629-1659)”. *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, N°5, 1993, pp. 111-120.

45 La ubicación del sepulcro la ofrece Prudencio de Sandoval. Sandoval, *Historias de Idacio obispo*, p. 366. Este mismo autor recoge la reproducción de la cruz y el dato de su custodia dentro de la sacristía a principios del siglo XVI. *Ibidem*, p. 334. Más tarde, en algún momento desconocido del siglo XVII o XVIII pasaría a los pies del sepulcro, tal y como consta en el manuscrito: Papeles copiados para el uso del P. Henrique Flórez. Biblioteca Nacional de España, Ms./1622, f. 187.

46 Ilzarbe López, “Historia, hagiografía y memoria en el ámbito monástico” pp. 240-244.

conseguida frente a los turcos-otomanos liderados por Mehmed II en 1456 o la de los Reyes Católicos en Granada en 1492⁴⁷.

Junto con estas estrategias, la comunidad burgalesa también puso en marcha durante el siglo XVII un recurso visual y literario que verifica la importancia concedida por sus ideólogos al episodio de Hacinas. Nos referimos al desaparecido conjunto de cinco pinturas sobre tabla acompañadas por coplas que remitían a la vida del conde según la versión consolidada en Arlanza⁴⁸ y que parece ocuparon inicialmente el retablo mayor antes de pasar al paño meridional del claustro alto⁴⁹. Con independencia de que estas pudieran ser una actualización de otras tablas más antiguas, quizá medievales, su temática presentaba una narración de los hechos más relevantes de la historia de Fernán González en relación con el monasterio burgalés. Como ha analizado Escalante Varona, desde su encuentro con el eremita Pelayo y sus compañeros Arsenio y Silvano -tema reproducido en la primera de las tablas⁵⁰-, la narración seguía un esquema cílico y progresivo en el que, situando el martirio de los tres monjes como tema central, la victoria del conde en Hacinas se situaba como cénit de su biografía⁵¹. Además, con la adición de unas redondillas en las tablas, probablemente pensadas para ser recitadas a los peregrinos, se conseguía combinar eficazmente códigos visuales y lingüísticos⁵², que, en conjunción con la tradición literaria y oral del monasterio y las reliquias que custodiaba, se presentaban como testimonio probatorio de la historia del cenobio y de los acontecimientos más destacados de su legendario fundador⁵³.

Poco más podemos conocer sobre las características de la desaparecida pintura en la que se representaba "la batalla, y la victoria, y la aparición de los dos santos, con vivísima expresión". Las fuentes poco más indican sobre su

47 Así lo recoge Yepes, siguiendo los contenidos de las crónicas de Arredondo. Yepes, *Corónica general de la Orden de San Benito*, f. 382v.

48 Escalante Varona, Alberto. "Unas redondillas inéditas sobre Fernán González: la transmisión de la leyenda arlantina por el cauce de la tradición". *Cuadernos de investigación filológica*, N°44, 2018, pp. 103-127.

49 Castro, Juan de. *El glorioso thavmaturgo español, Redemptor de Cautivos, Santo Domingo de Silos*. Madrid, Melchor Álvarez, 1688, pp. 267-270, ofrece el dato de su ubicación original en el retablo mayor.

50 El abad arlantino Gonzalo de Arredondo fue el primero en incorporar a los dos ermitaños compañeros de Pelayo, que llamó Arsenio y Silvano. Escalante Varona, "Unas redondillas inéditas sobre Fernán González", p. 110.

51 Escalante Varona, a través del análisis de diferentes fuentes, ha conseguido identificar la representación del conde en su encuentro con los tres anacoretas arlantinos en la tabla 1, la de la batalla de Cascajares en la tabla 2, el martirio de los anacoretas en la tabla 3, la aparición de san Pelayo ante el conde tras su oración en la tabla 4 y la batalla y victoria de Hacinas en la tabla 5. *Ibidem*, pp. 103-127.

52 La redondilla que acompañaba la batalla de Hacinas contenía los versos: "Désele divina gloria/ al Conde de la de Azinas/ pues son hazañas divinas/ las que le dieron victoria". Castro, *El glorioso thavmaturgo español, Redemptor de Cautivos*, pp. 267-270.

53 Conclusiones planteadas por Escalante Varona, "Unas redondillas inéditas sobre Fernán González", pp. 122-123.

aspecto y nada sobre el de los vencidos en el campo de batalla, aunque de la descripción del abad Martínez de Cisneros se infiere que los mencionados santos podían ser Pelayo y Millán, que poco antes prometían ir “al socorro”⁵⁴, en lo que tal vez supuso una táctica para enaltecer intencionadamente a los santos benedictinos y marginar la entonces cuestionada figura del apóstol⁵⁵.

La hábil combinación de recursos anticuarios, escriturales y visuales anterior sería empleada igualmente por el centro riojano para sus particulares propósitos. Estos, como ya se expuso, pasaban prioritariamente por reforzar la identidad castellano-riojana y benedictina de san Millán como respuesta a las teorías de Martínez del Villar y Blasco de Lanuza⁵⁶, lo que también se consideraba necesario para reivindicar su papel como patrón de España y defender los entonces cuestionados *votos de Fernán González*. Como el arlantino, el monasterio emilianense necesitaba acumular testimonios de veracidad de diversa naturaleza sobre la identidad de su patrón y sus dotes taumatúrgicas, por lo que, en 1601, coincidiendo con el abadiato de Plácido Alegría y el inicio de varias obras de renovación del cenobio, se procedió a la exhumación de los restos del santo y al hallazgo de la falsa anticuaria-epigráfica “piedra ochavada”⁵⁷ (Imagen N°2). Para legitimar estos acontecimientos, tres escribanos dieron fe y los contenidos de su acta notarial fueron transcritos parcialmente por el benedictino Prudencio de Sandoval, primero, y, poco después, por Andrés de Salazar en un manuscrito fechado en 1607⁵⁸.

54 *Ibidem*, pp. 113 y 120. El abad Martínez Cisneros conecta los contenidos de las tablas 4 y 5 de este modo: “El quarto representa al señor Conde orando puesto de rodillas, y à S. Pelayo en vna nube hablando con él. Lo mismo que sucedio años despues, muerto yà el Monge Pelayo, algunos dias antes de la famosa Batalla de Acinas: à que concurrieron muchos mas millares de Enemigos, que en la antecedente. Pero fué la dignacion de Dios igual en este trance; porque embio à Pelayo, à quien Fernan González invocabo por intercessor, à que lo confortasse, y prometiesse la Victoria; porque èl mismo, y San Millán irian al socorro. El quinto representa la Batalla, y la Victoria, y la apparicion de los dos Sanctos, con vivissima expresion”.

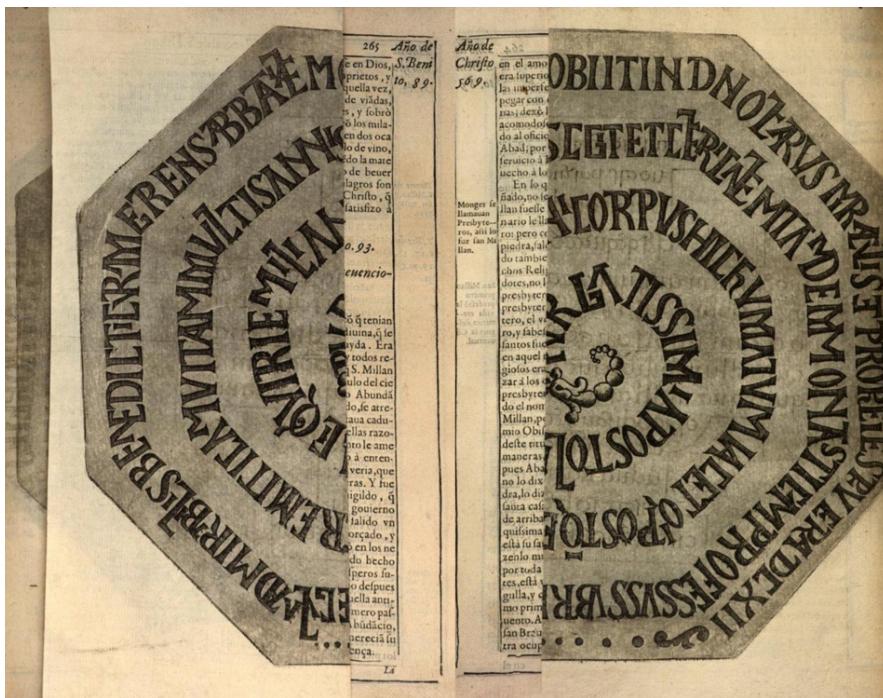
55 Los testimonios de Sandoval parecen reforzar esta teoría al describir la existencia de un retrato del conde dentro del monasterio de Arlanza en el que aparece “de rodillas hablando con san Millán y san Pelayo, que como monjes se le aparecieron cuando estaba para dar la batalla de Hacinas”. Sandoval, *Historias de Idacio obispo*, p. 334.

56 Obras ya citadas.

57 La piedra se halló supuestamente en el cenotafio del santo situado en el monasterio de Suso. Su imagen se reproduce en un pliego dentro las ediciones de la *Coronica general* del padre Yepes y su inscripción afirmaba que el santo había profesado la regla de san Benito y había sido abad del cenobio riojano. Yepes, *Coronica general de la Orden de San Benito*, f. 264.

58 Ilzarbe López, “Historia, hagiografía y memoria en el ámbito monástico” p. 292.

Imagen N°2. Pliego con la reproducción de la piedra ochavada.



Fuente: Yepes, Antonio de. *Coronica general de la Orden de San Benito*. Vol. 1. Irache, Matías Mares, 1609.

En este mismo contexto, la *Vita Sancti Aemiliani* escrita por san Braulio y el falso *privilegio de los votos*, indispensables para la defensa de los intereses emilianenses, pasaron a ser ampliamente difundidos. El benedictino Prudencio de Sandoval tradujo la conocida hagiografía al castellano para que tuviese mayor alcance y tanto él como Antonio de Yepes reprodujeron en sus respectivas crónicas el contenido íntegro del privilegio⁵⁹. Asentados los testimonios anticuarios y documentales, y al igual que sucediese en el centro arlantino, los ideólogos del monasterio de San Millán de la Cogolla también apostaron por apelar a la antigüedad de evidencias visuales sobre la intervención milagrosa de su santo en la batalla de Simancas y por urdir una campaña de creación de otras nuevas obras para su renovado complejo, en el que no faltó la multiplicación de su heráldica integrada por el brazo

59 Sandoval incluye la reproducción en latín de la *Vita* y su correspondiente traducción en las primeras páginas de su obra. Sandoval, *Primera parte de las fundaciones*, f. 4-18.

armado de san Millán que se alza amenazante frente a los subyugados dragón y cabezas cercenadas⁶⁰.

La propuesta que definitivamente supeditaba la imagen del venerable eremita a la del matamoros que multiplica sus intervenciones ya no solo en Simancas y Hacinas, sino también en Calahorra, Algeciras y “otras villas y castillos”, quedó sintetizada en buena medida en la *Apología* redactada por fray Martín Martínez en 1632⁶¹. La consumación del reconocimiento de san Millán como copatrón “nacional”, junto con Santiago, pasaba en última instancia por reivindicar su papel como defensor de la patria, hecho que capitaliza las primeras páginas, para, seguidamente, dar paso a la reproducción del privilegio latino y del privilegio romance conservado en Cuéllar⁶². Ambas versiones serán las que utilice el cronista benedictino en sus posteriores argumentos para rebatir las desacreditaciones de autores como Morales y Castellá Ferrer y defender su autenticidad y varios de sus contenidos más controvertidos⁶³. Igualmente, en la defensa del co-patronato de san Millán, Martín Martínez, además de retrotraer las invocaciones al santo riojano hasta la batalla de Clavijo, apela a las representaciones visuales conservadas en diferentes espacios del monasterio riojano y otros lugares como testimonio de la antigüedad y autenticidad del papel de Millán como *miles Christi*⁶⁴.

El potencial retórico-testimonial de la imagen expresado en palabras en esta primera edición acabaría concretándose en buena medida en la segunda, que, impresa en Madrid en 1643 y dedicada al príncipe Baltasar Carlos, incorpora dos estampas de Herman Panneels⁶⁵. Una, como consecuencia del desa-

60 Sobre la iconografía de cabezas cercenadas y la retórica de la violencia en este tipo de manifestaciones, véase Rega Castro, Iván. “La cabeza de Alí Bajá y el “otro” ultrajado en el imaginario lepantino a finales del siglo XVI”. *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, Vol. 11, N°2, 2023, pp. 35-52.

61 A las conocidas apariciones en Simancas y Hacinas, Martínez añade la inventada por Yepes en el sitio de Calahorra, donde san Millán asiste al rey navarro Fernán García III, e incluye de su puño una cuarta intervención en la toma de Algeciras, además de otras indeterminadas en “villas y castillos”. Martínez, *Apología por San Millán de la Cogolla*, f. 4.

62 Hacemos notar que salta precisamente toda la fase inicial en la que se describen los prodigios celestes.

63 Entre ellos, como ya se adelantó, la data errónea de los acontecimientos, su autenticidad o su identificación con el voto del apóstol, que expresamente diferencia en varias ocasiones. *Ibidem*, f. 31.

64 Expresa la existencia de representaciones de Santiago y san Millán a caballo combatiendo en las batallas de Clavijo y Simancas en el Alcázar Real de Segovia y, dentro del monasterio emilianense, en “un retablo antiquísimo de pinzel del altar mayor de san Marcos”, en una vidriera situada en la sala del coro alto (denominada “la preciosa”) que procedía de la antigua iglesia, en el pedestal del facistol del coro y en los escudos de armas del monasterio, *Ibidem*, f. 46v. Aun así, tanto la antigüedad propuesta por Martínez para estas piezas, como la propia identificación de los temas puede cuestionarse, ya que llega a situar en el reinado de Ramiro II la construcción de Santa María del Naranco y asociar los jinetes labrados sobre los medallones del piso principal con las figuras de Santiago y Millán.

65 Martínez, Martín. *Apología por San Millán de la Cogolla. Patrón de las Españas, monge de la Orden del Patriarca de las Religiones san Benito*. Madrid [s.n.], 1643.

rrollo de la heráldica monástica, representando a san Millán como benedictino, de pie, dotado de báculo y estandarte crucífero en su izquierda y espada en su diestra y alzándose triunfante sobre las armas y cabezas cercenadas de los enemigos de la fe cristiana. Por su parte, la otra (Imagen N°3)⁶⁶ traduce al terreno de las artes visuales los contenidos de la versión romance del privilegio -varios de ellos versificados en la obra de Berceo-, de forma que la narración comienza con los prodigios celestes en la parte superior, donde, de izquierda y derecha y siguiendo con literalidad el texto, se representan el eclipse solar, el vapor de humo que combustionaba con el viento ábrego y quemaba parte de la tierra, la *porta flamea* abierta en el cielo y la caída de las estrellas. Seguidamente, la narración se desplaza a la parte inferior para ilustrar los castigos y torturas que sufrieron los cristianos no convertidos al islam, que pasaban por desollarlos vivos, atormentar a mujeres y ancianos y golpear las cabezas de los niños contra las “peñas”, y que en el grabado se acomodan a las composiciones de la matanza de los inocentes para reforzar aún más la idea de guerra justa. En el centro, la fortificada villa de Simancas (identificada con la inscripción *Septimancas Villa*) sirve de escenario para representar la visión del ángel que, siguiendo una fórmula habitual en otros relatos bélicos medievales, se aparece a Ramiro II y Fernán González para presagiar la victoria y anunciar la participación de Santiago y san Millán. Ambos líderes militares aparecen a la izquierda de la estampa orando arrodillados, en contrapunto con la imagen del rey Abderramán III y su consejero el sabio “Alfaramí” de la Meca⁶⁷ que, en el extremo izquierdo y a caballo, interpretan su gesto como una rendición justo en el momento en el que se abrieron “los cielos e uieron uenir dos caualleros, Señor Sanctiago e Señor sanct Millán, caualleros en caballos blancos, armados con armas blancas, las espadas en las manos [e] con ellos, grandes compañías de ángeles”⁶⁸.

66 En el pie del grabado se incluye la leyenda: S[anctus] Aemilianus, Abb[as] Ordin[is] S[ancti] Bened[icti] et Hispaniae Patron[us], in eius defensionem magnis prodigiis e caelo venit contra Abderramen Regem Sarracenorūm e quib[us] una vice mactavit octoginta millia Maurorūm in Septimanca villa sic in privilegio a Ferdinando Gonçalez totius Castelle Comite conceso. Herman Panneels f[aciebat] Matriti.

67 Seguramente este personaje alude a Abū Nṣar al-Fārābī, conocido filósofo árabe de origen turco y contemporáneo al relato de la batalla de Simancas.

68 Velasco, Herrero, Pecharromán y Montalvillo, *Colección documental de Cuéllar (934-1492)*. Vol. 1, p. 50.

Imagen N°3. Hennann Panneels, *San Millán en la batalla de Simancas*, 1643.



Fuente: Martínez, Martín. *Apología por San Millán de la Cogolla. Patrón de las Españas, monge de la Orden del Patriarca de las Religiones san Benito. Segunda parte*. Madrid [s.e], 1643, f. 7

No cabe duda de que el grabado de Panneels fue incorporado en la segunda edición de la *Apología* de Martínez a fin de dar corporeidad visual al relato del privilegio y, seguramente también, pudo proponerse inicialmente como referente gráfico para otras creaciones que se iban a gestar durante la intensa actividad de renovación emprendida a partir de estas fechas en el cenobio riojano. No obstante, la estampa no alcanzaría plenamente estos objetivos, pues la acumulación de elementos narrativos, al igual que la confusa secuencia de acontecimientos, obstaculizaba la finalidad persuasiva que seguramente bus-

caban los benedictinos emilianenses, más preocupados por una simplificación que reforzase la imagen de su santo en el campo de batalla. Prueba de que no logró el pretendido alcance inicial es que solo el óleo *San Millán y Santiago en la batalla de Simancas* (c. 1644) de Pedro Ruiz de Salazar sigue casi con absoluta literalidad al grabado -aunque con modificaciones sustanciales como la inclusión del apóstol Santiago y del rey navarro García Sánchez o la omisión del sabio Alfarami-; si bien, cabe recordar aquí que esta obra no fue concebida en el seno del monasterio riojano, sino en el priorato de Cihuri (La Rioja).

En cambio, dentro de la promoción artística emprendida desde mediados del siglo XVII en el monasterio de San Millán de Yuso, uno de los primeros encargos datados durante el abadiato de Benito Díez del Corral (1649-1653), contempló, de manera semejante al de las ya mencionadas tablas arlantinas, una serie pictórica con una narración progresiva en la que la batalla de Simancas se situaba como colofón y punto culminante de la misma⁶⁹. Nos referimos a la serie de veinticuatro lienzos del claustro alto encargados inicialmente a Juan de Espinosa y que, tras su muerte, completó fray Juan Andrés Ricci. Si, como afirmó Jovellanos⁷⁰, contenían "la misma historia" que los realizados más de un siglo después por José Bejés y su taller para sustituirlos por su mal estado de conservación, podemos afirmar que, de acuerdo a las ya analizadas prioridades de la comunidad benedictina, el programa iconográfico pretendía exaltar principalmente la figura de su titular a través de su hagiografía y, tangencialmente, vincular su historia, al igual que la del propio cenobio riojano, a la figura de Fernán González a través de la conocida batalla que había dado lugar a los *votos de san Millán*.

METAMORFOSEANDO AL *MILES CHRISTI*, DANDO FORMA AL ENEMIGO

La construcción casi paralela de los mitos de Simancas y Hacinas por parte de las comunidades benedictinas de San Millán de la Cogolla y San Pedro de Arlanza dio lugar a una serie de componentes semejantes -razón de la histórica confusión entre relatos-, pero también algunas variantes de interés. Como veremos, mientras que, originalmente, en la tradición emilianense el sino apocalíptico de la batalla se antoja crucial para justificar la política expansionista de Castilla y, por tanto, las localidades integradas en su particular voto⁷¹, la narración arlantina se expresa en términos de cruzada religiosa a fin de vin-

69 Berceo se refiere en el verso 362c al episodio como "lo más granado". Berceo, *Obras completas. I. La vida de San Millán de la Cogolla*, p. 150.

70 Gutiérrez Pastor, "Fray Juan Rizi en el monasterio de San Millán", pp. 34-35.

71 Riva, Fernando. "'Cinco somos los qe aqí moramos': Exorcism and Apocalyptic Battle in Berceo's *Vida de San Millán*". *eHumanista*, N°49, 2021, pp. 223-250, p. 334.

cularse, junto con su heroizado fundador, a una “Reconquista” convertida en guerra justa⁷².

Así, y aunque ambos mitos comparten un escenario inicial lleno de prodigios celestes, fruto de la literaturización de algunos acontecimientos históricos⁷³, también muestran unos profundos cambios en cuanto a su significación última dentro el relato. Mientras que en los textos emilianenses las *signa iudicii* cobran una naturaleza apocalíptica y son producto del pecado de los cristianos y el tributo de las doncellas pagado a los musulmanes, en el *Poema de Fernán González*, base del mito arlantino luego alimentado por las crónicas generales y las obras de Arredondo, aquellas cobran forma de “sierpe rabiosa” -animal asociado al diablo y a la herejía en general, y al islam en particular- y son fruto de la hechicería de los musulmanes⁷⁴.

En todo caso, ambas leyendas “construyen” un escenario de guerra defensiva y justa al introducir previamente a la batalla una sanguinaria imagen de los “invasores”, que, o bien desuellan vivos a los cristianos o torturan a mujeres, ancianos y niños, como en las versiones emilianenses, o bien se presentan como profanadores de lugares de culto cristiano, como en los relatos arlantinos.

Tras ellos, la oración de los líderes cristianos sirve de preludio a la aparición de los santos, que se resuelve de forma diferente en la tradición literaria de ambos monasterios. La emilianense fijará nuevamente unas evocaciones claramente apocalípticas. En el privilegio latino, los santos Millán y Santiago son

72 Fernández Gallardo afirma que el *Poema de Fernán González* expresa un mensaje de afirmación de la verdadera fe cristina, que es el que inspira a guerreros castellanos que luchan contra el infiel y que contrasta “con las sugerencias diabólicas del credo islámico”. Fernández Gallardo, Luis. “La idea de ‘cruzada’ en el Poema de Fernán González”. *eHumanista*, Vol. 12, N°1, 2009, pp. 1-32, pp. 14-15. En palabras de Porrinas González, el *Poema de Fernán González* cobra sentido en el tiempo de cruzada del siglo XVIII, vinculando guerra justa, guerra santa y cruzada. Porrinas González, David. “Guerra santa y cruzada en la literatura del Occidente peninsular medieval (siglos XI-XIII)”. Palacios, J. Santiago; Ayala, Carlos de y Henriet, Patrick (coords.). *Orígenes y desarrollo de la guerra santa en la Península Ibérica: palabras e imágenes para una legitimación (siglos X-XIV)*. Madrid, Casa de Velázquez, 2016, pp. 69-86, p. 80.

73 Sobre algunos de ellos, véase: Peterson, David. “El gran incendio castellano de 949. Huella diplomática y memoria histórica de un desastre natural”. *Studia historica. Historia medieval*, Vol. 37, N°1, 2019, pp. 139-164.

74 Sobre la tradicional asociación de la serpiente con el mal, la herejía o el islam, Véase: Franco Llopis, Borja. “Imágenes de la herejía y de los protestantes en el arte efímero de los Austrias”. *CECIL* [online], N°4, 2018. <https://doi.org/10.4000/cecil.1794>; Sanz Baso, Ángela. “El enemigo del Mediterráneo: imágenes antiturcas en la fiesta de las dos Castillas (1560-1620)”. *Hipogrifo: Revista de Literatura y Cultura del Siglo de Oro*, Vol. 11, N°2, 2023, pp. 87-101, pp. 90-91. Sobre la animalización de la alteridad religiosa, véase Rega Castro, Iván. “El otro como animal: alegorías, emblemas e imágenes del islam en las entradas reales de la Corte portuguesa (siglos XVI-XVIII)”. López Calderón, Carmen y Monterroso Montero, Juan Manuel. *El sol de occidente: sociedad, textos, imágenes simbólicas e interculturalidad*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2020, pp. 90-107; Rega Castro, Iván y Franco Llopis, Borja. *Imágenes del islam y fiesta pública en la corte portuguesa. De la Unión Ibérica al terremoto de Lisboa*. Gijón, Trea, 2021, pp. 57-67.

descritos como *equites candidis sedentes equis, divina disposicione armatis*⁷⁵, una condición que las primeras versiones en romance ampliarán al presentarlos con armas también blancas, espadas en las manos y acompañados de una corte angélica de gran número⁷⁶. Gonzalo de Berceo, en la *Vida de san Millán*, hace extensiva esta alitura al rostro de ambos, que, al igual que sucede con la primera teofanía del Apocalipsis, parangona con la nieve⁷⁷, de modo que las resonancias apocalípticas sirven para reforzar una lucha del bien contra el mal, de la pureza de la santidad contra la impureza de los infieles y, al mismo tiempo, construir una imagen de guerra justa y providencialista.

Desde Arlanza, en cambio, originalmente los *miles Christi*, como los integrantes del ejército cristiano, son calificados de cruzados, aunque el poema de Fernán González no pueda ser calificado *sensu stricto* de escrito cruzadístico⁷⁸. Este es el término que reciben los ejércitos comandados por el conde y como tales identifican los moros a los integrantes del ejército celestial, que aparecieron armados con “armas cruzadas” y, como había predicho en sueños el eremita Pelayo, venían acompañados de ángeles con “la cruz en su pendón”. Solo a partir de las crónicas generales, primero y de manera tímida, y de los textos de Arredondo, más tarde, se observa la tardía incorporación de este aspecto níveo de claros resabios berceanos⁷⁹, aunque, nuevamente, en la batalla inventada en Arlanza no hay alusiones directas a la participación de san Millán y san Pelayo en el combate liderado por el Apóstol⁸⁰.

75 Seguimos la transcripción de Berceo, *Obras completas. I. La vida de San Millán de la Cogolla*, p. 3.

76 “abriéronse los cielos e uieron uenir doss caualleros, sseñor Sanctiago e señor sanct Millán, caualleros en cauallos blancos, armados con armas blancas, las espadas en las manos; con ellos, grandes compañas de ángeles entraron entre las azes de los moros e de los christianos, e comenzaron a dar las primeras feridas en los moros.” Velasco, Herrero, Pecharromán y Montalvillo, *Colección documental de Cuéllar (934-1492)*. Vol. 1, p. 50. Lidwine Linares también ha apuntado que el atributo de blancura permite llenar de valores simbólicos a los santos, resaltando así sus virtudes heroicas y su vinculación con la imagen de Cristo. Linares, Lidwine. “Les saints Matamores en Espagne, au Moyen Âge et au Siècle d’Or (XIIème-XVIIème siècles). Histoire et Représentations”. Tesis de doctorado en Estudios hispánicos. Université Tolouse 2. Tolouse, 2008, p. 269.

77 “Caput autem eius et capilli errant candidi tamquam lana alba, et tamquam nix et oculi eius tamquam flamma ignis” Ap. 1: 14-16. “Et vidi caelum apertum, et ecce equus albus, et qui sedebat super eum, vocabatur Fidelis, et Verax, et cum justitia judicat et pugnat [...] et exercitus, qui sunt in caelo, sequebantur eum in equis albis, vestiti byssino albo, et mundo” Ap. 19: 11-12.

78 Porrina González, “Guerra santa y cruzada en la literatura”, p. 81.

79 En la *Estoria General de España*, Pelayo, que se aparece al conde “vestido de pannos tan blancos como la nieve”, promete que Dios le enviaría “all apostol sant Yague et a mi, et con nusco muchos ángeles en ayuda, et paresceremos todos en la batalla con armas blancas et traerá cada uno de nos cruz en su pendón”. Menéndez Pidal, *Primera Crónica General*, p. 429.

80 Linares, “Les saints Matamores en Espagne”, p. 260. Gonzalo de Arredondo, por su parte, describe la aparición del ejército celestial de este modo: “vio [el conde] al apostol Santiago con muchedumbre de compaña de Ángeles que le parecían que venían todos armados de armas blancas como la nieve, e trayan todos pendones blancos con cruces e fueron contra los moros con las haces paradas”. Arredondo, Gonzalo de. *Crónica del Conde Fernán González* [Manuscrito]. Biblioteca Nacional de España, Ms/20636, cap. CXIX, f. 267v.

Este diferente cariz de ambos mitos subyace también en la caracterización del infiel. En su búsqueda por (re)presentar un enemigo histórico-verídico, en los relatos emilianenses es Abderramán III quien se enfrenta a los líderes cristianos con su ejército de “moros”, también tildados como “paganos” al igual que su líder. Moro y pagano cobran aquí una connotación religiosa que los opone a los cristianos y bautizados⁸¹ y, por tanto, “el otro” se instrumentaliza para justificar una *bellum iustum*. Podría decirse que, en esencia, esta lucha también implica una característica propia de la épica de cruzada, aunque son nuevamente las fuentes arlantinas las que la expresan abiertamente. No es por ello extraño que en estas últimas el antihéroe de Fernán González sea, a pesar de su inexactitud histórica, Almanzor, uno de los antagonistas de mayor calado en el imaginario colectivo medieval, ni que las tropas que reúne el hāyib amirí estén integradas por un heterogéneo y anacrónico grupo de infieles -turcos, alárabes, almofares (almohades) y avenmarinos (benimerines)-, síntesis de algunas de las principales amenazas de la Hispania medieval, propias de la época en la que se redacta el poema y que otorgaban a la contienda una proyección que explica parte del éxito de este mito en las crónicas generales⁸².

Por otra parte, desconocemos si estos “retratos” literarios tuvieron su reflejo en el terreno de las artes visuales durante la Edad Media o si, como han apuntado recientemente varias investigaciones, la gestación de los “santos matamoros” es un “producto” artístico de Edad Moderna. Tampoco es fácil evaluar la “antigüedad” de las representaciones visuales de los *miles Christi* en combate a las que aluden algunas fuentes benedictinas del siglo XVII, más cuando, en ocasiones, responden a un *tour de force* como el que pretendía identificar los relieves de jinetes de santa María del Naranco con las imágenes de Santiago y san Millán en la batalla de Simancas⁸³, y, por lo tanto, dotar a la iconografía diseñada por los centros en época moderna de una “pátina” de antigüedad.

81 Cacho Blecua, Juan Manuel. “Entre la atracción y el rechazo: apuntes sobre el moro en la lengua y la literatura castellana medieval”. *Actas XII Simposio Internacional de Mudejarismo: Teruel. 14-16 de septiembre de 2011*. Teruel, Centro de Estudios Mudéjares, 2013, pp. 5-36, p. 12.

82 En su afán por convertir la batalla de Hacinas en una lucha global frente a las amenazas del cristianismo, Arredondo incluye entre los congregados por Almanzor al “emperador de África, el Miramamolín, e Mugir rey de Gerulia e Belasín rey de Mauritana e Homar rey de Cedar e Udraça de Cartago e Cabat rey de Bretaña e Velgesí rey de Fenicia e Mahomar rey de Media e Uzurmen rey de Munidia e Atoriphe rey de Tripolitana e Abrahem rey de Chipre, estos todos de la partida segunda de África y de sus provincias e de la partida primera de Asia vinieron Allor rey de Parcia e Almundir rey de Albania e Usamen rey Babylónico e Aldemeque rey de Fria o Frigia e Muça rey de Hircania e Abdo rey mesoptanía e Altariech rey Egypto e Muça rey de Vihima y Valasín rey de Bretaña e Abdo rey de Caldea e Ulit rey de Etiopía e Allor rey de Bapulía e Udeface rey de Lanos e Mahomar rey de Patalan e Udraça rey de Masania, estos e otros muchos vineron en ayuda de Almanzor”. Arredondo, Gonzalo de. Crónica del Conde Fernán González. Biblioteca Nacional de España, Ms.20636, cap. CXV, f. 258.

83 Martínez, *Apología por San Millán de la Cogolla*, p. 47.

En todo caso, ni siquiera hemos conservado testimonios visuales sobre representación del mito de Hacinas forjados en el seno del monasterio burgalés. Únicamente los promovidos en san Millán de la Cogolla. Precisamente, la imagen difundida a lo largo de la ya mencionada actividad artística emprendida durante el siglo XVII mostró un Millán “combatiente” con algunos atributos de cruzado. No por “contaminación” del mito arlantino, del que más que nunca intentó diferenciarse ahora, sino por la actualización del episodio de Simancas, que encontró en el contexto del siglo XVII un espíritu de “cruzada” y guerra santa aún vigente⁸⁴, y por tener unos referentes iconográficos bien asentados a partir de la amplia difusión del Santiago matamoros.

Ya vimos cómo el grabado de Panneels no alcanzó la proyección e influencia que tal vez se barajó en origen, pero sí algunos de sus componentes, como la espada flamígera-ondulante y el estandarte crucífero enarbolados por san Millán. Aunque ambos atributos ya se habían extendido dentro de la imagen de otros santos matamoros⁸⁵, Panneels concretaba con la primera la *divina disposizione armatis* a la que aludía el privilegio latino o, más bien, las igualmente extraordinarias “armas cuales non vio nunqa homne mortal” del poema de Berceo⁸⁶. Su persuasiva fórmula visual se trasladaría a la “cara más visible” del centro monástico a partir del lienzo elaborado por fray Juan Andrés Ricci para el retablo mayor (c. 1653) y de la imagen tallada por Diego Lizárraga para la portada principal (c. 1656). Por otra parte, y aunque también pudiese tener cierta base narrativa en el poema de Berceo⁸⁷, a nuestro juicio, el *vexillum crucis* debe ser entendido como una fórmula visual estimulada por el centro emilianense a fin de equipar a su santo de unas connotaciones cruzadistas semejantes a las ya difundidas para el caso de Santiago, con quien ahora se pretendía que compartiese el patronato hispánico.

84 Sobre la perpetuación del ideal de cruzada en la Edad Moderna, véase: Rega Castro, Iván. “Tejiendo la memoria del otro”. *Eikón Imago*, N°9, 2020, pp. 255-280; González Cruz, David. *Guerra de religión entre príncipes católicos: el discurso del cambio dinástico en España y América (1700-1714)*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2002; García Martín, Pedro. “El imaginario de las cruzadas en la larga duración”. García, Pedro; Quirós, Roberto y Bravo, Cristina (ed.). *Antemurales de la Fe: conflictividad confesional en la Monarquía de los Habsburgo 1516-1714*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2015, pp. 37-58. En este sentido no debemos olvidar la promoción pontificia de nuevas cruzadas o ligas santas desde finales del siglo XVI y hasta el siglo XVIII, así como la conciencia colectiva del peligro que suponía el imperio otomano. Mínguez, Víctor. *Infierno y gloria en el mar: los Habsburgo y el imaginario artístico de Lepanto (1430-1700)*. Castellón, Universitat Jaume I, 2017: Mínguez, Víctor. *Europa desencadenada: imaginario barroco de la liberación de Viena (1683-1782)*. Castellón, Universitat Jaume I, 2022: Mínguez, Víctor. “La guerra interminable. Lepanto, la “diagonal de la Contrarreforma” y una pintura de Tommaso Dolabella”. *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, Vol. 11, N°2, 2023, 53-68.

85 Este atributo ha sido estudiado por Olivares Torres, Enric. “La influencia de los textos sagrados en la configuración visual de los santos guerreros”. *Eikón Imago*, Vol. 9, N°1, 2020, pp. 75-103, pp. 89-92.

86 Verso 438b. Berceo, *Obras completas. I. La vida de San Millán de la Cogolla*, p. 164.

87 *Idem*. Verso 438c-d: “el uno tenié croça, mitra pontifical/ el otro una cruz, omne non vio tal”. Más tarde Berceo especifica que el atributo de la cruz se corresponde con san Millán (vers. 447 c-d).

Con todo, y a diferencia del grabado de Panneels, las obras conservadas de aquella actividad artística concentrada en las proximidades de mediados del siglo XVII responden a una eficaz simplificación del relato, concentrado en sus principales elementos significativos y en el momento álgido de la batalla. Las prioridades se centraron en reivindicar la condición benedictina de san Millán que, como supuesto fundador y primer abad del monasterio, viste la característica cogulla negra, mientras que la figura del apóstol se suprime sistemáticamente y las de los líderes cristianos, o bien desaparecen, como sucede en el relieve de Lizárraga y en el lienzo atribuido a Bartolomé Román y su círculo conservado en la sacristía (mediados del siglo XVII), o bien pasan a ocupar un lugar secundario, como también sucede con el escenario de los hechos o los prodigios celestes. Igualmente, la contemporaneización de la batalla pasó también por transmutar a los antagonistas, que, de acuerdo con el imaginario del enemigo por excelencia en la Europa del momento, se ajustan a diferentes estereotipos del turco⁸⁸ -asociados con frecuencia al mal y al anticristo⁸⁹-, lo que permitía también actualizar el papel protector que se reclamaba para san Millán y su rol como capitán de los ejércitos hispánicos en la lucha contra el infiel y los herejes⁹⁰.

CONCLUSIONES

La construcción y sucesivas reelaboraciones de las batallas de Simancas y Hacinas deben ser entendidas como una disputa creativa -bajo la que subyacen numerosos intereses prosaicos-, fruto de la rivalidad entre los monasterios benedictinos de San Millán de la Cogolla y San Pedro de Arlanza por protagonizar y apropiarse de algunos de los acontecimientos más célebres de la mal denominada Reconquista.

Aunque las semejanzas y simultaneidad existentes entre ambos mitos desencadenaron un amplio número de erróneas identificaciones en la historiografía, desde sus centros de creación siempre se alentó su diferenciación, centrada principalmente en destacar el protagonismo que sus respectivos fundadores tuvieron en la consecución de las victorias en el campo de batalla.

88 Sobre la variedad de representaciones del turco recomendamos Perceval, José María. “Uno y múltiple: el turco y los diferentes turcos imaginados por la propaganda literaria de los siglos XVI y XVII” *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, Vol. 11, N°2, 2023, pp. 19-34.

89 Rega Castro, Iván. “Antagonistas en los posteriores días: el Turco y el Anticristo en la pintura escatológica franciscana de la Nueva España”. Iglesias, Lucilla; Montes, Francisco y Rega, Iván. *Ficciones del islam: representaciones de lo musulmán en la cultura visual de los virreinatos americanos*. Berlín, Peter Lang, 2024, pp. 179-207, pp. 180-181.

90 Linares, “Les saints Matamores en Espagne”, p. 401. La autora también esgrime la atribución de este rol dentro de la *Apología* elaborada por Martín Martínez.

Cuando, durante la Edad Moderna, la historicidad de ambas leyendas fue cuestionada y menguó la influencia y el peso específico de los citados monasterios, estos mostraron una alta capacidad de respuesta a partir del diseño de varias estrategias que permitieron actualizar y preservar sus correspondientes mitos. Estas consistieron, principalmente, en multiplicar los testimonios que los autentificaban, combinando creaciones de diversa naturaleza tales como un amplio abanico de géneros literarios, representaciones visuales, historias orales e incluso falsos documentales y arqueológicos.

Los contenidos y desarrollo de los acontecimientos utilizados por los monasterios de San Millán de la Cogolla y San Pedro de Arlanza para configurar sus respectivos mitos estuvieron encaminados a presentar las batallas de Simancas y Hacinas como episodios de una guerra sacralizada y justa. Aunque originalmente puede apreciarse un cariz apocalíptico en el primero y otro cruzadístico en el segundo, sus reescrituras durante la Edad Moderna generaron ciertas interpolaciones. Lamentablemente, las grandes pérdidas del patrimonio arlantino nos han privado de las representaciones visuales de la batalla de Hacinas gestadas en su seno en época moderna. Sí conservamos, en cambio, varias de las promovidas por el monasterio riojano para dar forma a la batalla de Simancas. De su análisis puede concluirse que, tras algunos tanteos iniciales, se apostó por una imagen directa y persuasiva focalizada en la actuación militar de un san Millán que, para la defensa de su figura y de los nuevos intereses del cenobio, se presentaba como protector panhispánico frente a las nuevas amenazas.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes de archivo

Arredondo, Gonzalo de. Crónica del Conde Fernán González (Manuscrito). Biblioteca Nacional de España, MSS/20636.

Crónica de España por el arzobispo de Toledo Don Rodrigo Jiménez de Rada... Universidad de Sevilla, manuscritos, signatura 1059, Número de registro 1060.

Ejecutoria del pleito litigado por el monasterio de San Millán de la Cogolla. Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Registro de ejecutorias, Caja 1938,88.

Papeles copiados para el uso del P. Henrique Flórez. Biblioteca Nacional de España, MSS/1622.

Fuentes impresas

Argaiz, Gregorio de. *Población eclesiástica de España y noticia de sus primeras honras: hallada en los escritos de S. Gregorio, Obispo...* Madrid, Melchor Sánchez, 1667.

Berceo, Gonzalo de. *Obras completas. I. La vida de San Millán de la Cogolla* (Estudio y edición crítica de Dutton, Brian). Londres, Tamesis, 1984 [1967].

Blasco de Lanuza, Vicencio. *Historias eclesiasticas y seculares de Aragon, en que se continuan los Annales de Çurita y tiempos de Carlos V...* Zaragoza, Juan de Lanaja, 1622.

Castellá Ferrer, Mauro. *Historia del Apóstol de Iesús Christo Sanctiago Zebedo, Patrón y Capitán general de las Españas.* Madrid, Alonso Martín, 1610.

Castro, Juan de. *El glorioso thavmaturgo español, Redemptor de Cautivos, Santo Domingo de Silos.* Madrid, Melchor Álvarez, 1688.

Estoria del noble cauallero el conde Fernán González. Toledo, sucesor de Pedro Hagenbach, 1511.

Garibay, Esteban de. *Los XL. libros del Compendio historial de las chronicas y vniversal historia de todos los reynos de España.* Amberes, Christophoro Plantino, 1571.

Mariana, Juan de. *Historia general de España compuesta primero en latín, después buelta en castellano...* Tomo I. Toledo, Pedro Rodríguez, 1601.

Martínez, Martín. *Apología por San Millán de la Cogolla. Patrón de España. Primera parte.* Haro, Juan de Mongastón, 1632.

Martínez, Martín. *Apología por San Millán de la Cogolla. Patrón de las Españas, monge de la Orden del Patriarca de las Religiones san Benito. Segunda parte.* Madrid [s.e.], 1643.

Martínez del Villar, Miguel. *Tratado del Patronado, antiguedades, govierno y varones ilustres de la ciudad y Comunidad de Calatayud y su Arcedianado.* Zaragoza, Roberto de Robles, 1598.

Menéndez Pidal, Ramón (ed.). *Primera Crónica General: Estoria de España que mandó componer Alfonso El Sabio y se continuaba bajo sancho IV en 1289.* Madrid, Bailly-Bailliere é Hijos, 1906.

Morales, Ambrosio de. *Los cinco libros postreros de la Coronica general de España.* Córdoba, Gabriel Ramos Bejarano, 1586.

Sandoval, Prudencio de. *Primera parte de las fundaciones de los monasterios del glorioso Padre San Benito...* Madrid, Luis Sánchez, 1601.

Sandoval, Prudencio de. *Historias de Idacio obispo, que escrivio poco antes que España se perdiese, De Isidoro, obispo de Badajoz...* Pamplona, Nicolás de Asiain, 1615.

Yepes, Antonio de. *Coronica general de la Orden de San Benito.* Vol. 1. Irache, Matías Mares, 1609.

Bibliografía

Angulo Íñiguez, Diego y Pérez Sánchez, Alfonso E. *Historia de la pintura española. Escuela madrileña del segundo tercio del siglo XVI.* Madrid, Instituto Diego Velázquez, 1983.

Azcárate, Pilar; Escalona, Julio; Jular, Cristina y Larrañaga, Miguel. "Volver a nacer: historia e identidad en los monasterios de Arlanza, San Millán y Silos (siglos XII-XIII)". *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, N°29, 2006, pp. 359-394.

Bautista, Francisco. "Escritura cronística e ideología histórica. La Chronica latina regum Castellae". *e-Spania. Revue interdisciplinaire d'études hispaniques médiévaux et modernes*, N°2, 2006. Disponible en: <https://journals.openedition.org/e-spania/429>.

Cacho Blecua, Juan Manuel. "Entre la atracción y el rechazo: apuntes sobre el moro en la lengua y la literatura castellana medieval". *Actas XII Simposio Internacional de Mudéjarismo: Teruel. 14-16 de septiembre de 2011.* Teruel, Centro de Estudios Mudéjares, 2013, pp. 5-36.

Camón Aznar, José. *La pintura española del siglo XVII. Summa Artis, Historia general del arte.* Vol. XXV. Madrid, Espasa Calpe, 1977.

Céan Bermúdez, Juan Agustín. *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España.* Vol. IV. Madrid, Viuda de Ibarra, 1800.

Escalante Varona, Alberto. "Unas redondillas inéditas sobre Fernán González: la transmisión de la leyenda arlantina por el cauce de la tradición". *Cuadernos de investigación filológica*, N°44, 2018, pp. 103-127.

Escalona, Julio; Azcárate, Pilar y Larrañaga, Miguel. "De la crítica diplomática a la ideología política: Los diplomas fundacionales de san Pedro de Arlanza y la construcción de una identidad para la Castilla medieval". Sáez Sánchez, Carlos (coord.). *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita. Tomo 2.* Madrid, Calambur, 2002, pp. 159-206.

Fernández Gallardo, Luis. "La idea de 'cruzada' en el Poema de Fernán González". *eHumanista*, Vol. 12, N°1, 2009, pp. 1-32.

Franco Llopis, Borja. "Imágenes de la herejía y de los protestantes en el arte efímero de los Austrias", *CECIL* [online], N°4, 2018. <https://doi.org/10.4000/cecil.1794>

García de Cortázar, José Ángel. "Visiones del pasado. Construcción del pasado. Creación de una memoria histórica". Gutiérrez-Cortines Corral, Cristina (coord.). *Desarrollo sostenible y patrimonio histórico y natural: una nueva mirada hacia la renovación del pasado.* Santander, Fundación Marcelino Botín, 2002, Vol. 1, pp. 117-140.

García Martín, Pedro. “El imaginario de las cruzadas en la larga duración”. García, Pedro; Quirós, Roberto y Bravo, Cristina (ed.). *Antemurales de la Fe: conflictividad confesional en la Monarquía de los Habsburgo 1516-1714*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2015, pp. 37-58.

García Nistal, Joaquín. “Los santos entran en batalla: la gestación durante la Edad Moderna de la imagen de san Isidoro y san Millán en lucha contra el islam”. *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, Vol. 11, N°2, 2023, pp. 117-132.

Garrán, Constantino. *San Millán de la Cogolla y sus dos insignes monasterios: estudio histórico arqueológico*. Logroño, Sucesor de Delfín Merino, 1929.

Geary, John S. “The Death of the Count: Novelesque Invention in the Crónica de Fernán González”. *Bulletin of Hispanic Studies*, Vol. 69, N°4, 1992, pp. 321-334.

Gómez Zorraquino, José Ignacio. “Los santos patronos y la identidad de las comunidades locales”. *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, N°85, 2010, pp. 39-74.

González Cruz, David. *Guerra de religión entre príncipes católicos: el discurso del cambio dinástico en España y América (1700-1714)*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2002.

González de Castro, Vera y Carrero Santamaría, Eduardo. “Arquitectura clasicista en Burgos: noticias documentales de la obra de Pedro Díaz de Palacios en San Pedro de Arlanza (1629-1659)”. *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, N°5, 1993, pp. 111-120.

González de Zárate, Jesús María. “La visión emblemática de San Millán en la pintura de Juan de Ricci”. *Berceo*, N°108, 1985, pp. 121-134.

Gutiérrez Pastor, Ismael. *Catálogo de la pintura del monasterio de san Millán de la Cogolla*. Logroño, CSIC-Instituto de Estudios Riojanos, 1984.

Gutiérrez Pastor, Ismael. “Fray Juan Rizi en el monasterio de San Millán de la Cogolla: (1653-1656)”. Gil Díez, Ignacio (coord.). *El pintor fray Juan Andrés Rizi (1600-1681): las órdenes religiosas y el arte en La Rioja*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2000, pp. 27-62.

Ilzarbe López, Isabel. “Historia, hagiografía y memoria en el ámbito monástico”. Tesis de doctorado en Historia, Universidad de Logroño. La Rioja, 2021.

Koch, Jezabel. “De heroísmo y santidad: glosas de una victoria en el Poema de Fernán González y en la Vida de San Millán de la Cogolla, de Gonzalo de Berceo”. Lacarra Ducay, María Jesús (coord.). *Literatura medieval hispánica: libros, lecturas y reescrituras*. San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2019, pp. 627-638.

Linares, Lidwine. “Les saints Matamores en Espagne, au Moyen Âge et au Siècle d’Or (XIIème-XVIIème siècles). Histoire et Représentations”. Tesis de doctorado en Lingüística. Université Tolouse 2. Tolouse, 2008.

Linares, Lidwine. “La transmisión de una leyenda hagiográfico-política: San Millán en Hacinas, de la Edad Media al Siglo de Oro”. Güell, Mónica y Déodat-Kessedjian Marie F. (ed.). *À tout seigneur tout honneur. Mélanges offerts à Claude Chauchadis*. Toulouse, Presses Universitaires du Midi, 2009, pp. 303-316.

- Madrazo, Pedro de. *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*. Vol. 3. Barcelona, Daniel Cortezo y Cia., 1886.
- Mínguez, Víctor. *Infierno y gloria en el mar: los Habsburgo y el imaginario artístico de Lepanto (1430-1700)*. Castellón, Universitat Jaume I, 2017.
- Mínguez, Víctor. *Europa desencadenada: imaginario barroco de la liberación de Viena (1683-1782)*. Castellón, Universitat Jaume I, 2022.
- Mínguez, Víctor. "La guerra interminable. Lepanto, la 'diagonal de la Contrarreforma' y una pintura de Tommaso Dolabella". *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, Vol. 11, N°2, 2023, 53-68.
- Monterroso Montero, Juan Manuel. "Santiago, San Millán e San Raimundo: *milites Christi*". Singul Lorenzo, Francisco (ed.). *Santiago-Al-Andalus: diálogos artísticos para un milenio*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1997. p. 483-500.
- Monterroso Montero, Juan Manuel. "Ciudad, camino y señas de identidad. La dimensión cultural del Camino de Santiago como valor a conservar". *Cuadernos de la cátedra de Patrimonio*, N°5, 2011, pp. 79-110.
- Moreno Hernández, Carlos. "Raíces medievales del nacional catolicismo: El Poema de Fernán González". *Anuario de estudios medievales*, Vol. 30, N°1, pp. 451-470.
- Olivares Torres, Enric. "La influencia de los textos sagrados en la configuración visual de los santos guerreros". *Eikón Imago*, Vol. 9, N°1, 2020, pp. 75-103.
- Olivares Torres, Enric. "Imágenes de caballeros santos representados en pareja. Un refuerzo de la idea de espiritualidad guerrera". García Mahiques, Rafael y Zuriaga, Vincent Francesc (coord.). *Imagen y cultura. La interpretación de las imágenes como Historia cultural*. Vol. 2. Valencia, Biblioteca Valenciana, 2008, pp. 1207-1226.
- Peña Pérez, F. Javier. *Mitos y leyendas, historia y poder: Castilla en sus orígenes y en su primer apogeo (siglos IX-XIII)*. Burgos, Universidad de Burgos, 2003.
- Peña Pérez, F. Javier. "La creación de memoria histórica: San Pedro de Cardeña". García de Cortazar, José Ángel y Teja Casuso, Ramón (coords.). *Los grandes monasterios benedictinos hispanos de época románica (1059-1200)*. Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-C.E.R., 2007, pp. 217-241.
- Peña Pérez, F. Javier. "Monasterios y memoria histórica en Castilla (siglos XI-XIII)". Iglesia Duarte, Ignacio de la (coord.). *Monasterios, espacio y sociedad en la España cristiana medieval*. Logroño, Instituto de Estudio Riojanos, 2010, pp. 189-223.
- Perceval, José María. "Uno y múltiple: el turco y los diferentes turcos imaginados por la propaganda literaria de los siglos XVI y XVII". *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, Vol. 11, N°2, 2023, pp. 19-34.
- Peterson, David. "Rebranding San Millán. The *Becerro Galicano* as a rejection of the monastery's Navarrese heritage (1192-1195)". *Journal of Medieval Iberian Studies*, N°5, 1993, pp. 184-203.
- Peterson, David. "Génesis y significado de los Votos de San Millán". Labiano, Mikel (ed.). *De ayer y hoy: Contribuciones multidisciplinares sobre pseudoepígrafos literarios y documentales*. Madrid, Ediciones Clásicas. 2019, pp. 223-238.

Peterson, David. “El gran incendio castellano de 949. Huella diplomática y memoria histórica de un desastre natural”. *Studia historica. Historia medieval*, Vol. 37, N°1, 2019, pp. 139-164.

Porrinas González, David. “Guerra santa y cruzada en la literatura del Occidente peninsular medieval (siglos XI-XIII)”. Palacios, J. Santiago; Ayala, Carlos de y Henriet, Patrick (coords.). *Orígenes y desarrollo de la guerra santa en la Península Ibérica: palabras e imágenes para una legitimación (siglos X-XIV)*. Madrid, Casa de Velázquez, 2016, pp. 69-86.

Rega Castro, Iván. “Tejiendo la memoria del otro”. *Eikón Imago*, N°9, 2020, pp. 255-280.

Rega Castro, Iván. “El otro como animal: alegorías, emblemas e imágenes del islam en las entradas reales de la Corte portuguesa (siglos XVI-XVIII)”. López Calderón, Carmen y Monterroso Montero, Juan Manuel. *El sol de occidente: sociedad, textos, imágenes simbólicas e interculturalidad*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2020, pp. 90-107.

Rega Castro, Iván. “La cabeza de Alí Bajá y el ‘otro’ ultrajado en el imaginario lepantino a finales del siglo XVI”. *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, Vol. 11, N°2, 2023, pp. 35-52.

Rega Castro, Iván. “Antagonistas en los postreros días: el Turco y el Anticristo en la pintura escatológica franciscana de la Nueva España”. Iglesias, Lucilla; Montes, Francisco y Rega, Iván. *Ficciones del islam: representaciones de lo musulmán en la cultura visual de los virreinatos americanos*. Berlín, Peter Lang, 2024, pp. 179-207.

Rega Castro, Iván y Franco Llopis, Borja. *Imágenes del islam y fiesta pública en la corte portuguesa. De la Unión Ibérica al terremoto de Lisboa*. Gijón, Trea, 2021, pp. 57-67.

Riva, Fernando. “‘Cinco somos los qe aqí moramos’: Exorcism and Apocalyptic Battle in Berceo’s Vida de San Millán”. *eHumanista*, N°49, 2021, pp. 223-250.

Sanz Baso, Ángela. “El enemigo del Mediterráneo: imágenes antiturcas en la fiesta de las dos Castillas (1560-1620)”. *Hipogrifo: Revista de Literatura y Cultura del Siglo de Oro*, Vol. 11, N°2, 2023, pp. 87-101.

Senra, José Luis. “‘Mutatis mutandis’: creaciones apócrifas en el monasterio de San Pedro de Arlanza (Burgos)”. *Cahiers d'études hispaniques médiévaux*, Vol. 29, N°1, 2006, pp. 23-43.

Serrano Martín, Eliseo. “*Annus mirabilis*. Fiestas en el mundo por la canonización de los jesuitas Ignacio y Francisco Javier en 1622”. Beltrán Moya, José Luis (coord.). *La Compañía de Jesús y su proyección mediática en el mundo hispánico durante la Edad Moderna*. Madrid, Sílex, 2010, pp. 297-343.

Smith, Colin. “Leyendas de Cardeña”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Vol. 179, N°3, 1982, pp. 485-526.

Tormo y Monzó, Elías; Gusi, Celestino y Lafuente Ferrari, Enrique. *La vida y la obra de Fray Juan Ricci*. Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1930.

Toscano, Nicolás. “Los versos inéditos de la Crónica Arlantina de Fray Gonzalo de Arredondo”. *Boletín de la Institución Fernán González*, N°199, 1982, pp. 317-339.

Vaquero, Mercedes. "La crónica del Cid y la crónica de Fernán González entre editores, copistas e impresores, 1498-1514". *Romance philology*, Vol. 57, N°1, 2003, pp. 89-103.

Vaquero, Mercedes, *Vida Rimada de Fernán González*. Exeter, University of Exeter Press, 1987.

Velasco Bayón, Balbino; Herrero Jiménez, Mauricio; Pecharromán Cebrián, Segismundo y Montalvillo García, Julia. *Colección documental de Cuéllar (934-1492)*. Vol. 1. Cuéllar, Ayuntamiento de Cuéllar, 2010.

Vindel, Ingrid. "Crónica de 1344, edición y estudio" Tesis de doctorado en Historia, Universitat Autònoma. Barcelona, 2016.

Recibido el 13 de enero de 2025
Aceptado el 18 de marzo de 2025
Nueva versión: 20 de marzo de 2025